



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

El Templo Egipcio de Debod en Madrid

Autor:

Martín Almagro

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1972 - 17 Vol I, pag. 09 - 38



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

EL TEMPLO EGIPCIO DE DEBOD EN MADRID

por

Martín Almagro

Como señalada concesión del Gobierno Egipcio, España recibió en 1968 por su participación en la internacionalmente llamada "Campaña de Nubia" el templo faraónico de Debod (fig. 1). En 1970 fue trasladado e instalado este monumento en Madrid, organizándose un hermoso parque del que el templo egipcio es el centro. (Lám. 1).

Como Director de la Misión Arqueológica Española en Egipto he debido hacerme cargo de todas las tareas que ha llevado consigo el que este valioso resto de la Antigüedad haya pasado a enriquecer el Patrimonio Artístico Nacional de España, donde hemos procedido a la reconstrucción y a la valoración cultural y mejor conservación de esta obra de la arquitectura egipcia de cuyo estado actual deseamos informar a los lectores de la revista del Instituto de Estudios Clásicos de la Universidad de Buenos Aires, a la vez que con satisfacción nos asociamos a festejar sus 25 años de investigación y de servicios al mayor prestigio de la cultura argentina.

Nuestra exposición de este monumento de la arquitectura egipcia la vamos a realizar en dos partes. Trataremos primero de las vicisitudes y estudios consagrados al templo de Debod hasta su traslado a Madrid, refiriéndonos brevemente a los problemas que nos ha planteado su reconstrucción, restauración y conservación para el futuro de las piedras llegadas a nosotros de este monumento.

En una segunda parte describiremos las construcciones que forman el llamado generalmente templo de Isis de Debod.

Las vicisitudes del templo de Debod y su reconstrucción en Madrid

Fue el danés Frederic-Louis Norden el primer viajero que logró penetrar hasta la solitaria región de la Baja Nubia, donde al borde del desierto líbico se erigió, en el siglo IV a. de J. C. por el faraón de Meroe, Azakheramón, el templo de Debod. Norden nos ha dejado la más antigua referencia literaria y gráfica que poseemos del monumento¹. Su audaz navegación río arriba llevada a cabo en 1737 sólo alcanzó hasta Derr, unos 150 kilómetros al sur de Asuán. Llevaba un salvoconducto y recomendación del Califa de Constantinopla y de sus autoridades en Egipto,

¹ P. L. NORDEN, *Voyage d'Égypte et de Nubie*, Copenhague, 1757. Texto, págs. 212-3, lám. n.º 146. Edición inglesa: *Travels in Egypt and Nubia*, Londres, 1757.

pero en Nubia no pudo ni tan siquiera bajar de su embarcación. Con la ayuda de un catalejo marino, era oficial de la Armada danesa, logró obtener dos dibujos del monumento que nos permiten ver cómo entonces estaban aún en pie los tres pilonos del templo y éste conservaba intacta la fachada hipóstila de su vestíbulo. (Lám. II).

Las aventuras y fatigosos incidentes que Norden contó de su viaje ahuyentaron a otros posibles viajeros, incluidos los sabios franceses que formaban parte de la comitiva de Napoleón Bonaparte. Ningún naturalista, geólogo o arqueólogo se atrevió a penetrar en Nubia. Casi un siglo después, en 1813, el suizo John Lewis Burckhardt llegó hasta Debod donde no se detuvo en su camino al pasar hacia el Sudán. Sólo lo hizo a la vuelta de su venturoso viaje, el 29 y 30 de marzo, y nos dio la primera exacta descripción del monumento². Un año después, en 1814, no teniendo noticia del viaje de Burckhardt, pero si conociendo la publicación de Norden, el capitán Henry Light estuvo en Debod, el 12 de mayo, y volvió a detenerse del 29 al 31 del mismo mes describiendo con cierta atención nuestro templo³. Su diario de viaje fue publicado en Londres con bastante inexactitud por Walpole en 1918⁴.

En 1815, hacía su primer viaje río arriba el audaz G. Belzoni y a su regreso pasó por Debod y de nuevo volvió a pasar por el templo en su famoso viaje a Abu Simbel, iniciado el 16 de junio de 1817, y cuyo objetivo era descubrir la entrada de aquel gran templo, cubierto por la arena. A su regreso, (sabemos) se detuvo en Debod y describió brevemente el monumento⁵.

Más amplia referencia nos ha dejado del Templo J. J. Rifaud, quien lo visitó entre 1805 y 1827, sin que sepamos con exactitud en qué año⁶. Describió el monumento y obtuvo una buena serie de dibujos de los relieves hoy desaparecidos de las paredes del vestíbulo, superando cuanto hasta entonces teníamos como documentación del templo de Debod.

Más preciosos todavía son los dibujos de plantas alzados y ornamentación que nos ha legado el arquitecto F. C. Gau. Subió por Nubia el 23 de enero de 1819 y a su regreso visitó el templo y también la necrópolis faraónica de Debod, en aquel entonces saqueada. Su documentación gráfica es de excepcional interés, pues el templo estaba completo, sus relieves se conservaban y los dos altares que ofrecía el monumento ocupaban su lugar primitivo al fondo del templo⁷. (Lám. III).

Edward J. Cooper nos ha dejado también una buena referencia del edificio, pues le acompañó en su viaje llevado a cabo en el invierno de

² J. L. BURCKHARDT, *Travels in Nubia*, Londres, 1822, págs. 6, 116-8.

³ H. LIGHT, *Travels in Egypt, Nubia, Holy Land, Mount Lebanon and Cyprus in the year 1814*, Londres, 1818, págs. 55-90-3.

⁴ R. WALPOLE, *Memoirs relating to European and Asiatic Turkey and other countries of the East*, Londres, 1918.

⁵ G. BELZONI, *Narrative of the operations and recent discoveries in Egypt and Nubia*, Londres, 1820, pág. 103.

⁶ J. J. RIFAUD, *Tableau de l'Égypte, de la Nubie y des lieux circonvoisins*, París, pág. 257.

⁷ F. C. GAU, *Antiquités de la Nubia*, Stuttgart-París, 1822. Texto, pág. 6, láms. 2-11.

1820 a 1821, el pintor romano G. Rossi, quien dibujó una vista de todo el conjunto del templo de Debod⁸.

Luego visitaron y estudiaron este monumento el famoso Champollion⁹, y otros muchos egiptólogos de la primera mitad del siglo XIX, cuyos estudios nos permiten ir situando los deterioros que iba sufriendo la construcción en sus diversas partes.

Un hito importante en la documentación y estudio del monumento lo representa el trabajo de la expedición prusiana que dirigió Richard Lepsius. Llegó hasta Etiopía atravesando toda Nubia. Pasó por Debod el 6 de noviembre de 1843, y subió Nubia arriba visitando todos los monumentos. A su regreso el 30 de agosto de 1844, Lepsius fotografió el conjunto del templo de Debod e hizo copias de todos los relieves, publicándolos en su gran obra¹⁰.

Muy importante es la fotografía que del templo hizo e incorporó a su publicación Maxime Ducamp, cuando desde 1849 a 1851 dirigió la expedición arqueológica subvencionada por el Gobierno francés. Las fotos del conjunto de todo el templo nos muestran aún el vestíbulo con sus columnas en pie, siendo ésta la última vez que puede documentarse¹¹ (Lám. IV).

Según el Bädeker, el vestíbulo se hundió en 1868 por causa de un terremoto, pero esto no parece seguro.

Un gran interés ofrece una foto del templo de Debod obtenida en 1875 por Beato y que utilizó Maspero en sus informes¹². En ella vemos la parte delantera del monumento totalmente derrumbado, aunque, entonces todavía se conservaban en pie los tres pilonos del santuario.

También debemos señalar que en la primavera de 1896, L. Borchardt visitó el templo de Debod y aún vio en pie los tres pilonos del santuario. El vestíbulo, como sabemos, estaba entonces totalmente derruido.

En el invierno de 1906 y 1907, Weigall, al visitar Nubia como Inspector de Monumentos y Antigüedades de Egipto con la misión de estudiar la conservación de los restos arqueológicos amenazados por las aguas de la primera presa de Assuán que en los años siguientes comenzaría a inundar la región, halló el templo de Debod con sólo dos pilonos completos: el Primero y el Segundo. Del Tercero, o sea, el más cercano al santuario, habían sido robados casi todos los bloques.

Weigall nos ha dejado una descripción del monumento en el estado que se hallaba en aquel entonces e hizo una breve historia de su paulatina destrucción a base de la documentación fotográfica y de los diseños que

⁸ E. J. COOPER, *Views in Egypt and Nubia* (conocido también como *Egyptian Scenery*), Londres, 2ª parte, entre E y F.

⁹ H. HARTLEBEN, *Lettres et journaux de Champollion*, tomo II, París 1909, pág. 174 (Bibliothèque Égyptologique, t. XXXI).

¹⁰ R. LEPSIUS, *Briefe aus Aegypten, Aethiopien und der Halbinsel des Sinai*, Berlín, 1852, pág. 111-264.

Denkmäler aus Aegypten, Aethiopien und dem Sinai, Berlín, 1850, Figs. 4-72-5-18-6-91 n° 321-2. Texto. Berlín, 1910-1911, 5,1.

¹¹ M. DE CAMP, *Egypte, Nubie, Palestine et Syrie 1849-1851*. París, 1852, láms. 85-6.

¹² G. MASPERO, *Les temples immergés de la Nubie: Rapports*, págs. 18-30 y sig., 50 y sig.

se habían ido obteniendo del monumento, con los cuales pudo señalar los pasos seguidos en su continuado deterioro¹³.

Paralelamente a Weigall, el famoso egiptólogo Gastón Maspero visitó el templo en 1906 y 1907. En su informe acusa a los habitantes de Debod de la destrucción del monumento y de haber sido la causa de la desaparición de las piedras del vestíbulo, las cuales usaron para construir sus propias casas. Así se explica que hayamos perdido casi todos los bloques del vestíbulo.

Bajo la dirección de Maspero, el arquitecto egipcio al-Barsanti reconstruyó en 1907 y 1908 lo que aún quedaba del monumento por orden del Servicio de Antigüedades de Egipto. Ambos nos han dejado interesantes informes de lo que aún se conservaba en 1907 del monumento. El vestíbulo y el Tercer Pilono se habían perdido totalmente y parte de la capilla adosada al sur del vestíbulo. Al terminarse esta reconstrucción, Günther Roeder, arqueólogo alemán, publicó el más completo y detallado estudio que poseemos del templo de Debod, con una rica documentación fotográfica así como planos y alzados que son los más perfectos que han llegado hasta nosotros¹⁴ (fig. 2).

El trabajo de Roeder es indudablemente la obra de un arqueólogo responsable, minucioso y bien documentado y es la obra de la egiptología moderna de mayor envergadura y profundidad que se ha realizado sobre nuestro monumento.

Cuando en 1960 se iba a desmontar el templo, la UNESCO encargó hacer un repaso y copias gráficas de todos los textos jeroglíficos del templo de Debod a F. Daumas y a Ph. Derchain como enviados del Centro de Documentación Egiptológica del Cairo. Ambos confiesan en su breve fascículo que tuvieron siempre delante la obra de Roeder y pocas cosas añaden a la misma.

Mientras todos estos estudios nos indican el valor histórico, artístico y arqueológico del templo de Debod, a la historia dura de este monumento tenemos que añadir los 49 años que hubo de estar sumergido de ocho a diez meses bajo las aguas de la Antigua Presa de Assuán. Solamente durante el verano quedaba el monumento libre de la inundación. Por ello, el deterioro de sus piedras avanzó más y más; su policromía se perdió totalmente, quedándonos sólo de ella las descripciones que nos dejaron los egiptólogos citados, sobre todo Roeder; incluso el Primer Pilono del templo reconstruido por al-Barsanti se derrumbó al haber cedido los cimientos. Muy maltratados y debilitados sus sillares, cuando la UNESCO en 1960 organizó la llamada Campaña de Nubia para salvar los monumentos y yacimientos arqueológicos de aquella región antes de ser inundados para siempre, el templo de Debod fue el primero que se desmontó por ser el más inmediatamente amenazado por su proximidad a la gran presa de Assuán. En 1961 ya se habían trasladado todos los bloques del templo a la isla de Elefantina frente a Assuán.

Estos trabajos, realizados a expensas de la UNESCO, los llevó a cabo el Servicio de Antigüedades de Egipto, asistido por algunos arqueólogos

¹³ A. E. P. WEIGALL, *Report on the antiquities of Lower Nubia 1906-1907*, Oxford, 1907, págs. 56-9, láms. 16-7.

¹⁴ G. ROEDER, *Debod bis Bab Kalabsche*. El Cairo, 2 vol., 1911. (Les temples immergés de la Nubia 1).

polacos¹⁵. Se hicieron a nuestro juicio con demasiada precipitación como hemos podido comprobar en varias ocasiones. Además, se renunció a salvar elementos de la construcción que creemos debieron ser salvados. Así no se recuperó ninguna de las piedras del fundamento de la construcción, ni siquiera aquellas sobre las cuales arrancaban los muros y que tenían un interés por su labra. Por ello sólo a base de los planos y secciones que nos dejaron los estudios antiguos, hemos podido reproducir la forma de la moldura que ofrecían los bloques sobre los que se cimentó el templo y hemos salvado así este importante detalle. Nada se recuperó de la *vía sacra*, ni del embarcadero, lo cual es más comprensible, pues en parte alguna, fuera de Egipto, se podría organizar un ambiente topográfico equivalente.

Desmontado el templo y trasladado a la isla de Elefantina, quedó allí depositado hasta 1968, en que, como hemos dicho, fue donado a España por un decreto del Presidente Nasser.

Entregado en 1970 al Ayuntamiento de Madrid por nuestro Gobierno, se decidió su reconstrucción en el solar de la montaña del Príncipe Pío, pequeño altozano donde estuvo emplazado el Cuartel de la Montaña, que da nombre al lugar.

Para reconstruir el monumento se organizó una plataforma que permitiera conservar, en primer lugar, la orientación este-oeste que el templo tuvo, y, con una adecuada pendiente, la estructura que ofrecían en su antiguo emplazamiento los dos pilones conservados y el templo. Por medio de un podium se logró dar una protección adecuada al monumento que ha quedado resaltado un poco en el alto y aislado de los otros elementos del parque. Un amplio estanque alargado rodea por delante y a los lados los pilonos y otro sirve de respeto y de realce adecuado al templo por su parte posterior. La vegetación del parque a base de palmeras y otros elementos agracian el conjunto. (Lám. I).

Las piedras del templo se han colocado sobre cimientos bien preparados y aislándolas de la humedad del suelo. Al llevar a cabo la reconstrucción no hemos tenido dificultades mayores. Los bloques se han tratado de forma que, si fuera necesario desmontar un día el monumento por cualquier razón, la reconstrucción ahora realizada, permita llevar la tarea a cabo con los menores riesgos posibles. Se han empleado grapas metálicas de bronce, en sustitución de las antiguas en cola de milano de plomo que amarraron los antiguos bloques y como elemento de cimentación sólo se ha usado cal y nunca cemento para atender a las exigencias antes indicadas.

Las partes exteriores del templo que faltaban, se han reconstruido, pues ello ha convenido para mayor seguridad del conjunto y para resolver los problemas de conservación del monumento. Sobre todo hemos rehecho casi íntegramente el vestíbulo que a fines del siglo XIX fue grandemente destruido y robado como ya hemos dicho. Barsanti sólo rehizo parte de los muros y laterales y en gran parte completó muchos bloques a base de cemento de un color cercano a la piedra. Nosotros hemos empleado bloques de una arenisca distinta a la del templo, fácilmente

15 F. DAUMAS; PH. DERCHAIN, *Debođ. Textes hieroglyphiques et description archéologique*, El Cairo, 1961. ..

identificable, pues se diferencia sin esfuerzo de los bloques antiguos del templo. Grapas de hierro amarraron muchos bloques entre sí o por estar fragmentados para así volverlos a poner en su sitio. Sobre todo, los grandes dinteles de los pilonos y otros bloques de gran tamaño con señal de rajadas o de patente debilidad de la piedra, ofrecían encajes de viguetas de hierro y sufrieron grandemente al desmontarlos y trasladarlos a Madrid. Al volverlos a colocar en su sitio hemos procurado evitar poner a la vista estos esfuerzos de los bloques ciertamente muy débiles, pero que fueron tratados con gran rudeza al consolidar el templo en 1907. En general no nos hemos atrevido a someterlos a endurecimiento químico. Sólo las partes exteriores y algunos bloques por razones especiales han sido protegidos por expertos, buscando que el color de la piedra no sufra alteración.

Un problema especial nos plantearon las partes decoradas del templo tanto en cuanto a su restauración como a su conservación. Hemos creído que la capilla de Azakheramón y el muro decorado del vestíbulo quedarán bien protegidos con un sistema de aire acondicionado, ya que los trabajos llevados a cabo en el interior del templo, lo han convertido en una estancia cerrada, y creemos que su conservación queda asegurada.

Sobre todo se presentaba difícil asegurar la permanente conservación del muro interior del vestíbulo decorado por Augusto y que Barsanti dejó convertido en fachada del templo, lo cual daba ciertamente una muy arbitraria impresión del monumento. La solución adoptada ha sido reconstruir el vestíbulo destruido del que fueron robadas sus piedras en el siglo XIX.

Así hemos dejado debidamente acondicionados aquellos bloques decorados. Por razones de conservación general del monumento, nos ha parecido tal reconstrucción una exigencia que a la vez servía a una más adecuada valoración arqueológica del conjunto y por otra parte nada de lo rehecho ahora es otra cosa que volver a reconstruir lo que no hace muchos años estaba en pie y tenemos debidamente documentado. Incluso los capiteles, aunque fragmentados, hemos podido rehacerlos y dejar los elementos antiguos al pie de las columnas, de las cuales sólo en parte se nos habían conservado algunos tambores de sus fustes.

Más nada se ha añadido a lo que realmente fue esta parte de la construcción. Al reconstruir con bloques nuevos los muros perdidos nos han permitido establecer libremente en su interior cuantas servidumbres han sido convenientes para el acondicionamiento climático, iluminación y otros servicios necesarios para conservar en el futuro el monumento.

Complemento de estas breves referencias es el estudio detallado y circunstanciado que hemos preparado de cuanto ha exigido en cada una de sus partes la reconstrucción, la restauración y conservación de este singular bien cultural entregado por Egipto a España en prueba de amistad y reconocimiento a la tarea llevada a cabo por la Misión Arqueológica Española que participó en la "Campana de Nubia" organizada por la UNESCO y que tuvo la satisfacción de dirigir algunos años y de cuya acción será siempre un recuerdo grato la posesión por España de este singular monumento.

LAS EDIFICACIONES DEL SANTUARIO

De las construcciones que formaron el Templo de Debod sólo sabemos lo que nos cuentan sus escenas grabadas e inscripciones jeroglíficas y también alguna inscripción griega grabada en su Segundo Pilon. Resulta evidente que fue erigido por un soberano de Meroe llamado Azakheramón, del cual no tenemos noticias, pues de la historia de los faraones refugiados en la lejana Nápata y luego en Meroe sabemos poco más que sus nombres. Incluso hay a veces dudas sobre su orden de reinado. Tal vez se trate del faraón Arakakamón que aparece en algunas inscripciones meroíticas y que reinó del 315 al 297 a. de J. C. y fue el primero enterrado en la necrópolis real del Norte de Meroe. Pero no es esta la opinión de Reisner, el gran excavador de Meroe, quien considera que Azakheramón equivale a Amaniteca (275-263), el cual creó la necrópolis real situada al Sur de Meroe. Lo cierto es que se puede leer la escritura alfabética meroítica, derivada del demótico, pero no se pueden traducir los textos a pesar de los progresos que han tenido lugar durante los diez últimos años. Por ello, nada sabemos de la historia de Azakheramón, un fiel servidor de Amón según reza su nombre. Este faraón aparece en Debod adorando a los dioses egipcios como faraón, ungido él mismo como dios, y rodeado de atributos y frases litúrgicas redactadas en la lengua y escritura del Egipto faraónico.

Es un hecho en cambio, que Azakheramón edificó a Amón un santuario en el cual este dios es el personaje central junto con Mut su esposa, patronos ambos de Tebas y del Imperio tebano, y luego de los faraones de Nápata y Meroe. A Amón concretamente consagra el templo, según se lee en la leyenda jeroglífica de la primera escena al entrar en el templo a mano derecha. Luego, a la capilla de Azakheramón, que describiremos más adelante, se fueron añadiendo otras construcciones que formaban un todo, siempre en perpetua continuación, según exigía la liturgia egipcia para la cual un templo, reflejo de la fe y de la vida, no se acababa nunca. Lo que ha llegado a nosotros consta de dos pilonos y el templo propiamente dicho (fig. 2).

Describiremos las diversas partes del monumento por el orden en que deberán visitarse dada su estructura.

Los pilonos

En los templos egipcios los pilonos eran puertas monumentales del recinto sagrado, consagrado al culto de los dioses allí venerados. Abiertas en los muros de piedra o de adobes que protegían el santuario, eran a su vez ornato y elementos de seguridad ofreciendo un paso de ronda en su coronamiento. El templo de Debod tuvo tres de estos pilonos y así nos representaron este santuario los viajeros y arqueólogos que lo visitaron hasta 1896, fecha en que se realizó la reconstrucción del monumento, antes de ser inundado durante gran parte del año por las aguas de la antigua presa de Assuán, sólo se consolidaron dos de los pilonos, los entregados a España y reconstruidos ahora en Madrid.

Están adornados con elegantes golases egipcias en su coronamiento.

En el Segundo Pilonos existió una inscripción griega que copió en 1830, Antón von Prokesch. En ella se relatava que Ptolomeo VI Filometer y Cleopatra II (181-145 a. de J. C.) ofrendaron esta construcción a Isis en los años 172 a 170 a. de J. C.

En el coronamiento de dicho Pilonos se nos ofrece, asimismo, una representación del disco solar con las alas explayadas que representa a “Behedeti, el gran dios, señor del cielo, de plumaje multicolor cuando surge del horizonte, aquel que da vida eternamente”, según explica la inscripción jeroglífica que lo acompaña.

Pilonos y templo se unían por una *vía sacra* que arrancaba de un embarcadero junto al Nilo. Las simples y destruidas losas de su empedrado no se salvaron de la inundación y no han llegado a España, como tampoco ningún fundamento de estas edificaciones. Al hacer la actual reconstrucción se ha procurado organizar adecuados enlosados que recuerden el ambiente de la antigua construcción.

El vestíbulo

La *vía sacra* del templo de Debod atravesaba los pilonos y conducía a un vestíbulo o sala hipóstila paralelográmica que ofrece cuatro columnas en su fachada coronada por dos bellos capiteles palmiformes en el centro, del arte más refinado de la última época de la arquitectura egipcia, mientras los dos capiteles de los lados se nos ofrecen más vastos, pues quedaron sin decorar.

Poco se nos ha conservado ciertamente de este vestíbulo del templo de Debod y de una especie de sacristía a él adosada por el lado sur. Ahora, con una piedra diferente a la de la construcción faraónica, aunque entonada con ella sin identificarse nunca, hemos podido reconstruirlo a base de los planos y diseños que hicieron varios arqueólogos de la estructura de este vestíbulo del santuario. Sobre todo esta reconstrucción permite contemplar lo que fue el monumento y era necesario para la conservación de las partes decoradas del mismo a las que protege de nuevo. Seguramente, fue añadido al núcleo originario, o sea, a la capilla de Azakheramón, en tiempos de los Ptolomeos, tal vez por el mismo Ptolomeo VI Filometer que construyó el Segundo Pilonos ya descrito.

Al fondo de esta habitación se abrían tres puertas entre vistosos relieves. La del centro da entrada a la ya citada capilla de Azkheramón, núcleo originario del santuario. La puerta quizás estuviese coronada en su parte exterior por un dintel que ostenta los cartuchos del faraón que la erigió, pero que, quitado de su emplazamiento original tal vez por los arquitectos ptolemáicos que ampliaron el monumento, no sabemos con exactitud donde estuvo ubicada. Por ello lo hemos depositado sobre la terraza del templo junto con otros elementos que han llegado hasta nosotros de esta construcción sin ubicación segura. Las jambas de la puerta central de este vestíbulo fueron ya destrozadas en gran parte en la Antigüedad, pues en tiempos de los Ptolomeos se tuvo que agrandar para poder pasar los dos naos o sagrarios que describiremos más adelante. Luego, todo el muro fue adornado con relieves en tiempos de Augusto cuando era la pared del fondo del vestíbulo. Estos relieves que describiremos brevemente constituyen una muestra de lo que era el arte decadente faraónico de comienzos de nuestra Era.

Mirando este muro a la derecha se ve sobre la puerta de aquel lado, una representación del disco solar con alas desplegadas y junto a él la inscripción jeroglífica: "Behedeti, dios grande, señor del cielo, de plumaje multicolor cuando surge del horizonte". El resto del muro hasta la esquina inclusive está rehecho, pues ya había desaparecido cuando al Barsanti reconstruyó en 1907 lo que quedaba del templo. El arqueólogo egipcio rehizo todo el paramento con cemento, mientras que nosotros lo hemos rehecho con sillares de una piedra diversa a la del templo para no confundir al visitante, pero más noble y entonada con el monumento que la mampostería de cemento.

A la izquierda de la puerta entre ésta y la parte central que da a la capilla de Azakheramón se ven representadas dos escenas en dos grandes recuadros. En el de la derecha vemos a Augusto cuya figura ha quedado casi destruida ofreciendo al dios Thot de Pnubs dos vasos de vino. Los jeroglíficos relatan: "Toma para ti el vino... tú corazón está alegre...". A continuación en el recuadro de más a la izquierda, al lado mismo de la puerta, aparece Augusto ofreciendo un cesto con frutos a Amón y Mahesa.

En los jeroglíficos que acompañan a las figuras, Augusto, puesto en pie, dice a Amón entre otras cosas: "Traigo ofrendas delante de tu hermosa faz. Abro tu boca con el ojo de Horus... tú «Ka», está satisfecho debido a esto que he hecho por ti", el dios Amón representado con cabeza de carnero está también de pie y dice a Augusto en las inscripciones sagradas: "Te doy toda cosa buena para tu sustento..." y Mahesa dice al faraón Augusto: "Te doy todos los alimentos según tu deseo..."

A la izquierda de la puerta central que da a la capilla de Azakheramón se ven otras dos escenas en grandes recuadros.

La primera, al lado sur de la puerta de la capilla, nos representa a Augusto ofreciendo tres puntas de cañizo, significando los campos a Osiris y a Isis. De Augusto dicen los jeroglíficos: "El Señor del Doble País Autocrator, el Hijo de Ra, el Señor de las diademas, César viviendo eternamente amado de Ptah y de Isis. Protección, vida y fuerza detrás suyo como Ra eternamente. Viva el dios bueno, hijo de *herj-idb*, hijo de Maat, semen de Osiris. El da un campo a su padre y ensancha las fronteras para su madre. Señor del doble país Autocrator." Hay además, otras dos leyendas: una dice: "Dicho por Osiris, justo de palabra, dios grande, señor de Abatón, dios venerable, el primero de Philae, rey de las dos tierras, jefe de los campos, aquel a cuyo «Ka» han sido asignados los distritos". En otra inscripción aún se lee: "Dicho por Isis dadora de vida, señora de Abatón, soberana, señora de Philae, venerable, fuerte, señora de los países extranjeros..."

Los relieves de la escena de más a la izquierda inmediata a la puerta que da acceso a la escalera del templo presentan, a Augusto adorando a Isis. Ante ella, sacrifica un toro, una gacela y un antílope según dicen los jeroglíficos: "El toro de largos cuernos es sacrificado, la gacela es matada, el antílope es cazado". A Augusto le dicen: "Potente de fuerza, que mata a los enemigos con su vigor, el espíritu malo se le doblega porque sus cuernos se abren, a él aclaman las gentes, aquél que da muerte a sus enemigos... señor de la fuerza, César". En otra inscripción inmediata se dice: "Isis, dadora de vida, señora de Abatón, soberana, señora de Philae, ojo de Ra, Señora del Cielo, Princesa de todos los dioses,

grande, fuerte”, y explican los jeroglíficos que ella dice a Augusto: “Pongo a tus enemigos bajo tus plantas, para que hagas con ellos lo que quieras”, y añaden otros jeroglíficos puestos detrás de la diosa: “Reina, Ra femenino en el cielo, magnífica en la tierra, terrible en el interior de las montañas, madre real, soberana del cielo, la que ordenas en la tierra, la que trae la muerte, Isis dadora de vida, señora de Abatón”. Sobre la puerta lateral derecha debió de haber otro sol alado, representación del dios Behedeti, pues se ven los extremos de sus alas explayadas semejantes a las de la misma representación que vemos en el lado opuesto. También en uno de los sillares de la jamba izquierda se ven los restos de una serpiente enroscada a un arbusto.

De las otras escenas en relieves varios que decoraron los muros norte, sur y este de esta parte del templo, construida tal vez en época de los Ptolomeos y que enriquecían este vestíbulo o sala hipóstila, no haremos referencia, pues sólo nos han llegado los sillares labrados. Uno al lado mismo de la puerta izquierda y otro no sabemos donde ubicarlo. Por los dibujos y referencias de los arqueólogos que pudieron gozar este monumento en la primera mitad del siglo XIX, sobre todo de Gau, sabemos la dedicación de alguno de ellos. Pero ya en la segunda parte del pasado siglo no quedaba nada de esta interesante parte del templo y nada pudo aprovechar en su reconstrucción al-Barsanti en 1907 por no haberse conservado apenas elementos de la misma.

La capilla de Azakheramón y sus relieves

De este vestíbulo casi perdido y ahora de nuevo reconstruido, aunque sin su primitiva decoración, se pasa como ya hemos dicho, por tres puertas al interior del santuario. La puerta central da acceso a la capilla de Azakheramón, la parte más interesante de esta construcción. Toda ella está decorada con relieves, inscripciones jeroglíficas y otros motivos que la convierten en una interesante obra de arte egipcio de los últimos faraones. En la base de esta habitación corre un friso de tallos de lotos y de lirios y sobre ellos se representan veinticuatro escenas en que el citado faraón aparece adorando a varios dioses del panteón egipcio. Están organizadas en dos frisos horizontales. En el inferior el soberano y los dioses aparecen en pie y en la parte superior vemos a los dioses sentados y al faraón haciendo las ofrendas de pie. Un friso de balaustras corre por toda la parte superior de los cuatro muros enmarcando las escenas de adoración a los dioses por el faraón.

En estas escenas Azakheramón aparece como “Rey del Alto y Bajo Egipto”, “Hijo de Ra” y con otros enfáticos títulos, aunque la realidad política de entonces era que Egipto estaba en manos de la dinastía griega de los Ptolomeos y no en la de los tradicionalistas faraones de Meroe, que sólo gobernaban la extensa Nubia, pero no al Egipto propiamente dicho. Las escenas representadas en los cuatro muros de esta joya artística algo mutilada, pero que nos da idea de lo que era el arte faraónico, son las siguientes:

A la derecha de la puerta, entrando desde el vestíbulo, se ve una representación del dios Thot con cabeza de ibis, con las manos en alto llevando un jarro, seguido por Azakheramón y sobre cada uno de ellos

seis columnas de jeroglíficos. Sobre el faraón se lee: “Azakheramón, amado de Isis que da la vida, señora de Abatón y Philae... amado de Amón de Debod... amado de Osiris, Dios grande, señor de Abatón”. Los que aparecen sobre el dios Thot proclaman: “Yo purifico al rey Azakheramón con el agua de la vida y de la felicidad” y otras frases rituales. Estas figuras están colocadas para mirar al que entre a fin de purificarle en el santuario.

Lo mismo hacen otras dos representaciones de idéntica estructura que vemos al lado sur, o sea, a la izquierda entrando a la capilla. Representan a Horus joven, el Harpócrates griego, el cual, con ambas manos en alto, lleva una vasija para purificar, y detrás de él aparece Azakheramón. Sobre cada uno de ellos hay inscripciones jeroglíficas en las que se dice: “Es purificado Azakheramón con el agua de la vida y de la felicidad, toda salud eternamente”. Son ambas representaciones y sus respectivos jeroglíficos una clara y permanente alusión a dar felicidad y purificar al que entra en la capilla.

Luego, a la derecha del que ha penetrado en el templo, el muro norte nos ofrece las siguientes representaciones que describiremos de derecha a izquierda comenzando por las de la franja inferior que aparecen sobre un zócalo de lirios y lotos.

En la primera escena vemos a Azakheramón delante de Amón. Las escenas precisan que están consagrándose el templo. Delante del faraón se lee: “El rey Alto y Bajo Egipto imagen de Ra, elegido de los dioses, Hijo de Ra, Azakheramón viviendo eternamente, amado de Isis, dios bueno que ha edificado este monumento para su padre Amón”, y otras inscripciones nos relatan: “Dicho por Amón que habita en Debod, dios venerable en su forma santa... , que se adorna en la diadema, de hermosa luz, de lengua barba...”, para proclamar a continuación con referencia al faraón: “Hago existir tu rostro como el de Ra”, “Te doy la perpetuidad de Ra en el cielo”.

La escena siguiente nos ofrece al faraón adorando al dios Shu a veces denominado Arsnufis. Es el dios del aire según la cosmogonía herakleopolitana y detrás de él aparece y es adorada su esposa Tefnut Sekhmet, diosa que representa el fuego. (Lám. V). Una inscripción dice: “Azakheramón, el que el sol posee” y otra añade: “Adorar a dios cuatro veces”; junto al dios Shu los jeroglíficos dicen: “Shu, hijo de Ra, Arsnufis en Abatón, el bello esposo de Hathor, el que primero estuvo con Ra’ y en las inscripciones verticales proclama dirigiéndose al faraón: “Te doy todos los países en paz, te doy los países extranjeros del norte”... en tanto las que rodean a Tefnut o Sekhmet proclaman: “Sekhmet la poderosa señora de fuego. Tefnut en Bige, la que se abraza con su hermano”... y refiriéndose al faraón en las inscripciones verticales le dice: “Arrojo fuego contra tus enemigos, abrazo sus miembros” y añaden: “Pongo los países extranjeros del sur bajo tus plantas”.

Una tercera escena se ofrece a continuación y nos muestra al faraón ofreciendo una fuente llena de frutos diversos a Harpócrates, manifestación de Horus, patrón de seis nomos en el Alto Egipto y siete en el Bajo Egipto. Aparece delante de la diosa Uto patrona del Bajo Egipto representada por la cobra que aparece delante de la corona del Bajo Egipto con la cual cubre su cabeza. De nuevo nos dan las inscripciones parte del protocolo del faraón: “Imagen de Ra, elegido de los dioses, Hijo de

Ra, Azakheramón, viviendo eternamente, amado de Isis, el buen Dios, soberano de los alimentos, vida, salud y fuerza detrás de él, como Ra eternamente” mientras que las inscripciones siguientes añaden: “Dicho por Harpócrates, señor de Abatón, que protege a su padre con sus hechos, que ha cogido la corona del Alto Egipto, él gobierna como «Ra» y de Uto proclaman: «Dicho por Uto señora de Pe y Dep que amamanta a Horus con vida y fuerza. Te doy jubileos como Tenenti». Aún en otro lugar detrás de la figura de la diosa se ha escrito: “Yo ocupo un sitio entre tus cejas, oh Horus”. “Tu estás sano con salud de vida, tu das forma, tu brillas con la corona blanca, las dos serpientes se hermanan en tu cabeza”.

En la escena siguiente, última del friso, vemos de nuevo a Amón y a su esposa Mut, a los que Azakheramón consagra unos vasos con perfumes. El faraón es llamado en las inscripciones con los mismos atributos ya citados y aún se añade ahora: “Hijo de Hathor. Vida y fuerza detrás de él, como Ra eternamente”. A él le dice el dios: “Dicho por Amón-Ra, señor de Nápata, el primero de Bige, toro con un trono espléndido en Abatón. Te doy fuerza para hacer ofrendas”. A la vez a Mut se la llama: “Aquella que fortalece a la embarazada cuando está débil; aquella que da fuerza y aquella que desata la preñada en su momento; aquella que su padre crea cada día en el transecurso del año” y Mut dice al faraón: “Yo hago que los brazos de los hombres estén doblados para ti”.

El friso superior nos ofrece en primer lugar comenzando igualmente por la derecha a Azakheramón ofreciendo a Amón solo, ahora sentado, una bandeja de panes y frutos. (Lám. VI). En los jeroglíficos vemos se dice de él las apelaciones de siempre, más otras como: Soberano de los nueve arcos (los enemigos tradicionales de Egipto), hijo de Amón”. En otros jeroglíficos se lee entre otras cosas: “Dicho por Amón de Debod, venerable, jefe de los dioses. Te doy alimentos y pastos” y otras expresiones semejantes.

La escena siguiente nos ofrece al faraón ofreciendo un jarro de agua al que llaman las inscripciones: “Faraón de Bige” designación de Khnum, el dios de la región de la Primera Catarata y a la diosa Anukis, su segunda esposa, que asegura al faraón: “Te doy el campo libre de todo espíritu maligno”.

A continuación los relieves representan a Azakheramón vertiendo agua en dos jarros delante de Khnum y de su primera esposa Satis. Ahora se llama al faraón: “El hermoso corredor de todas partes... el cual corre muy de prisa”. A su vez Khnum le dice: “Te doy un Nilo grande, sin ningún año de escasez” y al dios se llama Khnum-Ra señor de la catarata, dios grande, señor de Bige” y de Satis se dice: “La que da ofrendas a los dioses, hace ofrendas de invocación a los espíritus venerables, que cuida del sustento de todos los que comen, Satis, señora de las estrellas”.

La última escena vuelve a estar consagrada a Amón y su esposa Mut a los que el faraón ofrece dos vasos de vino y es llamado con invocaciones rituales por Amón así: “Te doy embriaguez; te doy entera satisfacción, te doy la eternidad como rey del Doble País, y a Mut se la proclama: “Mut, ojo de Ra, señora del cielo, soberana de todos los dioses” y ella dice al faraón según los jeroglíficos: “Te doy la doble corona, la cual está sobre mi cabeza”. También detrás de Mut se leen estas inscripciones: “Tempe-

zet, que está con Nu, diosa primordial, madre que engendra y que se ha engendrado a sí misma, diosa poderosa”. (Lám. VII).

El muro del fondo de la capilla de Azakheramón estuvo decorado igualmente por dos series de representaciones a todo lo ancho del mismo. La puerta actual que conduce desde la capilla decorada hacia las habitaciones que se construyen detrás, no existió en la época en que Azakheramón construyó y decoró su capilla. Tal vez hubo un nicho, pero si miramos la parte posterior confirmaremos por su inclinación en talud que la primitiva edificación no ofrecía puerta alguna hacia el Oeste. Fueron los Ptolomeos los que abrieron esta puerta y destruyeron la parte central de la decoración de todo el muro oeste de la capilla de Azakheramón. Hoy vemos a la derecha, o sea, hacia el Norte, en la parte inferior al faraón, haciendo una ofrenda al dios Khnum-Ra. Destruída la parte de la escena delante del rey; no es posible saber lo que ofrece al dios. Al faraón se le llama en las inscripciones jeroglíficas: “Dios bueno, vástago de los dioses, aquél que hace ofrendas a su padre, el señor de los dioses, rey Azakheramón”, y a Khnum se le llama: “Khnum-Ra, Señor de Bige, Amón, él es más fuerte que los otros dioses” y en los textos sagrados dice el dios al faraón: “Pongo el temor a ti en todos los países”.

En la parte superior se nos muestra al faraón: “El que alegra a su padre con lo que él ama”, ofreciendo la diosa Maat, equivalente a la conciencia y la justicia, al dios Amón de Debod, dolor de vida...”, y en las inscripciones verticales Amón le dice: “Te doy todos los países en paz”. “Te doy la gran verdad”.

En la parte izquierda del que mira la puerta, o sea, en el lado sur de la misma se ve al faraón ofreciendo dos vasos de “aceite a su madre”, por lo tanto sería una diosa, tal vez Isis, hoy desaparecida, pues fue destruida su figura al abrir la puerta. Del faraón se dice: “El buen dios que alegra a los dioses con mirra...” habiendo desaparecido las inscripciones sobre la diosa representada ante el faraón.

Encima se conserva mejor otra representación en la cual Azakheramón ofrece dos sistros a Isis: “Acción de interpretar el sistro para su madre, de saludar con su pecho para poder hacer dotado de vida” y a Isis se la proclama... señora de los países meridionales y aún se añade refiriéndose al faraón: “Te doy toda alegría junto a mí”. En la inscripción de detrás del faraón se lee: “El dios bueno, servidor de Tempezet, que ha levantado la corona en el Alto y Bajo Egipto, Azakheramón, viviendo eternamente, amado de Isis, vida y salud”.

El muro sur de esta capilla está igualmente decorado con dos registros o zonas horizontales con escenas en relieves. En ellos se marca claramente el gran papel que jugó la diosa Isis en el culto del templo desde la iniciación del mismo con esta capilla de Azakheramón. En estos dos frisos de relieves vemos aparecer en primer lugar a Isis, en la misma forma que fue representado repetidas veces Amón en el muro norte.

Si comenzamos la descripción de las escenas por la zona inferior mirando de derecha a izquierda vemos en primer lugar al faraón ofreciendo perfumes y rociando agua delante de Osiris y de Isis. (Lám. VIII). Los títulos del rey en los jeroglíficos son algo distintos. Se le llama: “Rey Azakheramón, heredero de Geb, el cual le ha sentado sobre su trono” y otras inscripción nos explica: “Incienso y agua ofrenda a su padre; ofrendas de invocación a los grandes dioses; ungüentos, agua e incienso”, mientras

Osiris dice al faraón: “Te doy una gran existencia en alegría”. “Tomo el agua fresca de ti y el incienso de tus manos, mientras que el temor a ti existe en todas las tierras y países extranjeros”. A su vez, Isis, a la que se dedican varias exclamaciones, dice a Osiris: “Yo te protejo ; Oh hermano mío!, y guardaré tus miembros”.

Delante de esta escena vemos de nuevo al faraón ofrendando una bandeja llena de frutos diversos a Harpócrates, una de las manifestaciones de Horus, y a Nekhebet, la diosa buitres, patrona y protectora del Alto Egipto con cuya corona se toca, igual que Edjo, que ya hemos visto representada en el muro norte de esta capilla, lo es del Bajo Egipto. Las inscripciones junto al rey dicen: “Alimentos trae a su padre Harpócrates; toda vida, toda duración, toda felicidad, toda salud está en ellos” y añaden sobre el faraón: “El buen dios que hizo lo exquisito; Señor de las ofrendas, soberano de los alimentos, el que alegra a su padre con sus dones”. Del dios al que se dirige al faraón nos explican: “Harpócrates, hijo de Isis, Señor de Philae, heredero del rey del Bajo Egipto, soberano de la corona blanca, aquél que se toca con la doble corona” y dice el faraón: “Te doy vida, salud y fuerza”. “Te doy el campo con sus hermosos productos” y cerca de la diosa Nekhebet se leen estas expresiones. Nekhebet dice: “Enguirnaldo tu cabeza; uno tu cabeza a la corona blanca como hice con mi padre Ra-Harakti, jefe de los dioses” y añaden repitiendo: “Te doy millones de jubileos”.

La escena inmediata nos muestra al faraón ofreciendo un don en una fuente al dios Min, señor de la fecundidad, cuyo falo aparece destruido, y la diosa Neftis, hermana de Osiris y esposa de Seth el cual asesinó al primero dispersando los trozos de su cuerpo por todo Egipto, luego reunidos piadosamente por Isis.

A Azakheramón las inscripciones jeroglíficas le llaman: “Rey Azakheramón, Señor de la fuerza, como el hijo de Isis (Horus)”. Al dios Min le llaman: “Carnero majestuoso, rey de reyes...”, y este dios dice al faraón: “Te doy lo que viene del cielo”, y parecen allí señaladas varias excelencias del dios fálico egipcio, cuya figura debió ser mutilada por obscena en época cristiana. A Neftis se la llama en las inscripciones: “Excelente, gran diosa, la que transfigura, señora de Bige, primera de Philae, hermana de dios, la que protege a su hermano (Osiris) juntamente con su hermana (Isis)”.

En la esquina este, o sea, la de la izquierda, al final del friso se ve al faraón delante de Isis a la que ofrece un pectoral. Las inscripciones nos lo relatan así: “A su madre, a la que regala un pectoral, vistoso y nuevo” y a Isis la denominan: “Primera esposa de Osiris, señora de los países meridionales...”, y se dirige al faraón para asegurarle: “Te doy los jubileos de Terenti”. “Te doy el temor de Min” (o sea el temor que Min inspira).

En la serie de escenas que vemos en el friso superior también de derecha a izquierda vemos en primer lugar al soberano, “El que hace prosperar los monumentos”, ofreciendo un collar a Osiris y a Isis (Lám. IX). Las inscripciones relatan: “Da un collar a su venerable padre, alegra a su majestad, con la corona de la victoria”. “El buen dios que pone el collar de flores fragantes a su padre cuando le alegra con las ofrendas que él desea, Azakheramón”. Unos jeroglíficos proclaman el

poder de Osiris y otros nos cuentan que el dios dice al faraón: “Te doy el cargo de soberano”, “Te doy toda vida y fuerza”.

Las inscripciones que rodean a Harendotes le proclaman: “Dios grande, señor de Abatón y Philae, protector de su padre, el que copula con su madre, el que da alegría en vez de tristeza”, y el faraón le dice: “Te doy fuerza y victoria”, y a Hathor, su esposa, le proclaman: “Señora de Bige, soberana, señora de Philae, Ojo de Ra. Señora del cielo, soberana de los dioses”, y la diosa dice al faraón: “Doy gracias detrás de tus actos”, “Soy tu protección en el cielo junto a Ra”.

En la escena inmediata, a la izquierda, Azakheramón hace la ofrenda a Maat, equivalente a la conciencia y el respeto a lo justo, al dios Ra-Harakti y a Apset.

Las inscripciones repiten las referencias litúrgicas al faraón y a la diosa ya conocidas. A Ra-Harakti lo llaman: “El jefe de los dioses, Señor de los dos países; Behedeti, el que sus alas extiende”, y éste dice a Azakheramón: “Te doy un gran poder desde los tiempos primitivos”, y a Apset le proclaman “La llama”, y dirigiéndose al faraón le dice: “Te doy la victoria contra tus enemigos”, “Te doy toda alegría”.

Más a la izquierda se representa en la escena siguiente la ofrenda de purificar al faraón con una vasija que levanta con ambas manos al dios Harendotes, una de las manifestaciones de Horus, protector y vengador de su padre Osiris, y a la diosa Hathor. De nuevo leemos las frases consagradas al soberano, a Harendotes y a la diosa del cielo Hathor.

En la esquina, el friso se inicia con una escena en la cual Azakheramón “ofrece pan blanco a su madre”, ante la figura de Isis, mientras ella dice al faraón: “Te doy numerosas dádivas”, “Te doy el campo con sus hermosos productos”. A su vez la diosa Isis le asegura: “Te doy este país en toda su extensión”, “Envío aire agradable a tu nariz”.

Al salir hacia la puerta, se ven las escenas ya descritas de Harendotes, o sea, Horus protector de su padre Osiris, purificando al que entra según proclaman los jeroglíficos que se ven sobre este dios.

El conjunto armonioso de todos estos relieves, y la sacra ornamentación de los muros de esta capilla ilustran al visitante sobre lo que fue el gran arte decorativo sagrado de los templos egipcios.

Realizado ya en época tardía del arte egipcio, nos ofrece las fórmulas estereotipadas de los actos rituales de aquel mundo solemne al final de su larga existencia de casi tres mil años de una permanente e inalterada vigencia que Egipto conservó en el más largo ciclo histórico que la Humanidad nos ofrece.

LOS DEMÁS COMPARTIMENTOS DEL TEMPLO

La capilla que inicialmente construyó Azakheramón, recibió en los siglos siguientes añadidos sustanciales debidos a la protección otorgada al templo de Debod por los soberanos griegos de Egipto, asentados en Alejandría, pero con la particularidad de no edificarse siempre delante, como es corriente en los templos egipcios, sino que se edificaron otras capillas en su mayor parte detrás y también a los lados del núcleo originario del santuario.

Estas habitaciones con su escasa iluminación, aunque sin decoración alguna, con sus estrechas puertas secundarias, sus recovecos y misteriosos cubículos para guardar el tesoro del santuario o para el recogimiento de los iniciados, nos alejan del tiempo y del ambiente espiritual de nuestra cultura. El transitar por ellas ensancha la sensibilidad del visitante y ayuda a comprender muchas páginas esenciales de la historia y del arte humano que tuvo en Egipto su más gloriosa cuna.

A la derecha de la capilla central de Azakheramón, se levanta una habitación paralelográmica que comunica directamente y sólo con el vestíbulo o sala hipóstila por medio de una puerta cuyo dintel decorado con una representación del dios Behedeti ya hemos descrito a la vez que la ornamentación con escenas en relieve que ofrece un muro exterior hacia el citado vestíbulo.

A la izquierda de la citada capilla de Azakheramón se nos ofrecen dos compartimientos a los que se accede por una puerta que se abre en el muro del vestíbulo a la izquierda. Por ella se pasa a la escalera que sube al techo del templo y antes queda al fondo de la escalera que ocupa en lo alto todo el suroeste de la construcción. Es la única habitación en planta superior que nos ofrece el monumento.

A la derecha del arranque de la escalera se halla un compartimiento alargado que al fondo y en su lado sur comunica por una puerta muy baja y casi cuadrada con el espacio de debajo de la escalera y con un recoleto cubículo situado a la derecha que se enlaza con otra pequeña puerta muy baja con la habitación del fondo del templo en el lado suroeste y que habremos de describir luego.

A la izquierda del vestíbulo se abre una puerta que da paso a una pequeña habitación añadida a todo el resto de la construcción. Es más baja que el resto del templo y debió servir como sacristía o para servicios similares del santuario.

Estas son las partes delanteras del templo, en tanto que pasada la capilla de Azakheramón se atraviesa una puerta que da paso a un vestíbulo central cuadrado al cual dan otras tres puertas.

La del lado derecho nos comunica con una habitación paralelográmica que ocupa toda la parte noroeste del monumento. Esta nos ofrece en la esquina de su muro este, o sea a la derecha entrando desde el vestíbulo central ya citado, una pequeña puerta cuadrada en su parte inferior por la cual sólo con dificultad puede pasar una persona. Esta abertura, más que puerta, da acceso a un espacio estrecho cuyo techo presenta otra abertura en su extremo norte del mismo tamaño al de la puerta citada. Esta abertura se cerraba con una piedra rodante, según nos prueban los carriles señalados a los lados de los muros laterales sobre los que rodaba seguramente sobre rodillos redondos. Así se accedía a un espacio estrecho como el de abajo que se cerraba con la gran piedra rodante, la cual podía correrse hacia la pared norte del templo donde tenía el hueco para recibirla disimuladamente en el ancho muro. Seguramente con una escalera de mano se podía penetrar en el alargado y alto cubículo que se hallaba disimulado allí, seguramente para guardar el tesoro del templo.

Si volvemos al vestíbulo central cuadrado, se pasa por otra puerta abierta a la izquierda del que entra a otra habitación paralelográmica que nos ofrece en su esquina este una puerta semejante y en la misma situación a la ya descrita en la habitación del lado norte del vestíbulo central.

Esta pequeña puerta cuadrada comunica con el hueco de la escalera y con el recoleto cubículo ya descrito, del cual por otra pequeña puerta cuadrada se llega al corredor o habitación alargada que sale al arranque de la escalera y luego a la sala hipóstila del *Templo* como ya hemos descrito.

Finalmente, al fondo de este vestíbulo central cuadrado, por una puerta cubierta por un dintel adornado con una gola en relieve, se accede al *sancta sanctorum* del templo, donde se nos ofrece el naos o sagrario del santuario. Es una habitación casi cuadrangular de unos cinco metros de lado. En su centro, y totalmente al fondo, contra el muro oeste del templo, se halla un sagrario tallado en un bloque de granito rosa de Assuán, bellamente decorado, que constituye una de las partes más sugestivas del templo.

Tradiciones piadosas referían que Isis había dado a luz allí a Horus. Otras referían que el altar señalaba el lugar donde Isis sintió el dolor del parto camino de Philae, donde realmente se veneraba a la gran diosa y donde habría nacido su hijo, el dios protector de su padre Osiris.

El naos del templo

Al margen de las leyendas de Isis y del mito osiriaco, tan popular en todo Egipto, la realidad es que allí hubo dos sagrarios o naos, monolíticos, de los que sólo ha quedado el menor que podemos ahora admirar en Madrid. El mayor, de forma parecida al que actualmente se conserva en esta capilla, se destruyó y ocupaba el centro de la capilla, mientras que el que ha llegado hasta nosotros está consagrado a Amón y ocupa el lado de la derecha del que entra en el santuario. Así lo vemos en la reproducción que dibujó el arquitecto Gau en 1819 cuando estudió con detenimiento el templo. Es un caso excepcional hallar dos sagrarios o naos en un templo egipcio, pero en Debod los hubo y hemos de pensar que el altar mayor debió estar consagrado a Isis, pues el menor que ha llegado a nosotros está como decimos consagrado al dios Amón.

Sabemos por los arqueólogos que nos han ido describiendo el templo de Debod, que ambos naos se destruyeron para robarlos seguramente entre 1820 y 1827, pues en esa fecha ya el mayor de estos altares estaba en trozos en la cercana localidad de Gamly, y el otro se hallaba partido en la habitación del fondo del templo donde siempre se conservó roto hasta ser luego reconstruido como lo vemos hoy. Ambos altares por lo que sabemos y vemos en las reproducciones de ellos, eran como de la misma mano, lo cual no es posible, pues el naos mayor fue donado por Ptolomeo IX "Evergetes II Fiscón" y Cleopatra II (107-88 a. de J.C.), y el otro, menor, el conservado en Madrid, fue un don de Ptolomeo XIII "Neos Dionysios" (80-51 a. de J. C.). Este era el hermano y predecesor de la famosa Cleopatra VII (51-30 a. de J. C.), en la dinastía de los Ptolomeos de Alejandría que se deshizo de él para reinar sola. Luego tuvo de César a Ptolomeo XIV llamado Cesarion, el cual no llegó a reinar, pues tras el suicidio de Cleopatra, le sucedió en el poder Augusto, el emperador de Roma.

El naos actual nos ofrece un nicho en su tercio superior y en la parte inferior dos representaciones del Nilo unidas. Sobre ellas el dios alado

Behedeti. A los lados del nicho o capilla se nos ofrecen dos columnas y como arquitrabe o dintel vemos otras dos representaciones del disco solar con alas desplegadas. Encima había un friso de ureus o cobras sagradas. Lo más interesante son las dos series paralelas de jeroglíficos que encuadran el nicho del altar. En ellos se hace referencia a la consagración y donación al templo de este altar por Ptolomeo XIII. Los jeroglíficos de la parte izquierda dicen: “La Humanidad está con su «Ka», los dioses están asociados con él, por eso él ha recibido la Diadema en forma de corona del Alto Egipto; el señor de las dos tierras; aquel que ha recibido la herencia de dios; el elegido de Ptah que hace la verdad”.

Mientras en la parte derecha se llama al soberano donante del altar: “Grande de corazón, soberano, señor poderoso, victorioso, como el hijo de Osiris radiante de esplendor sobre el trono de su padre Horus toro victorioso, hijo de Ra, señor de las coronas” y se añade: “Ptolomeo viviendo eternamente, amado de Ptah y de Isis. El ha hecho este naos para Amón de Debod”.

Los relieves de la fachada occidental

Todavía al mirar el muro de la fachada oeste del templo, la única conservada de este monumento, se verán grabadas dos figuras de Amón y del dios Mahesa, una divinidad solar representada con cabeza de león. Se ven de un arte ya de época tardía seguramente realizadas después de que Roma abandona Nubia a fines del siglo III, bajo Diocleciano. Ya entonces no se conocía la escritura sagrada y los dioses aparecen solos sin las frases litúrgicas que siempre los acompañan.

La vigencia del culto pagano en el templo de Debod se estaba terminando. Poco después se debió abandonar aquella construcción, pues el pequeño tamaño de todos los compartimentos que ofrece no permitía su uso como iglesia cristiana. Muchos de los templos nubios se conservaron, al ser consagrados al culto cristiano, incluido el de Isis en Philae. El de Debod fue seguramente abandonado para siempre como templo. Su conservación era aún aceptable, como hemos señalado, cuando los primeros viajeros y arqueólogos europeos lo visitaron y estudiaron a comienzos del siglo XIX. La depredación sufrida se debe más a los habitantes del lugar que a los terremotos y las sucesivas inundaciones sufridas a lo largo de los siglos.

Ahora Madrid lo ofrece al visitante como prueba de respeto a este don cultural de la Antigüedad que ha llegado hasta nosotros para traernos una evocación del arte y de la historia de aquella época lejana en que se construyó en las apartadas tierras de la poética y lejana Nubia.

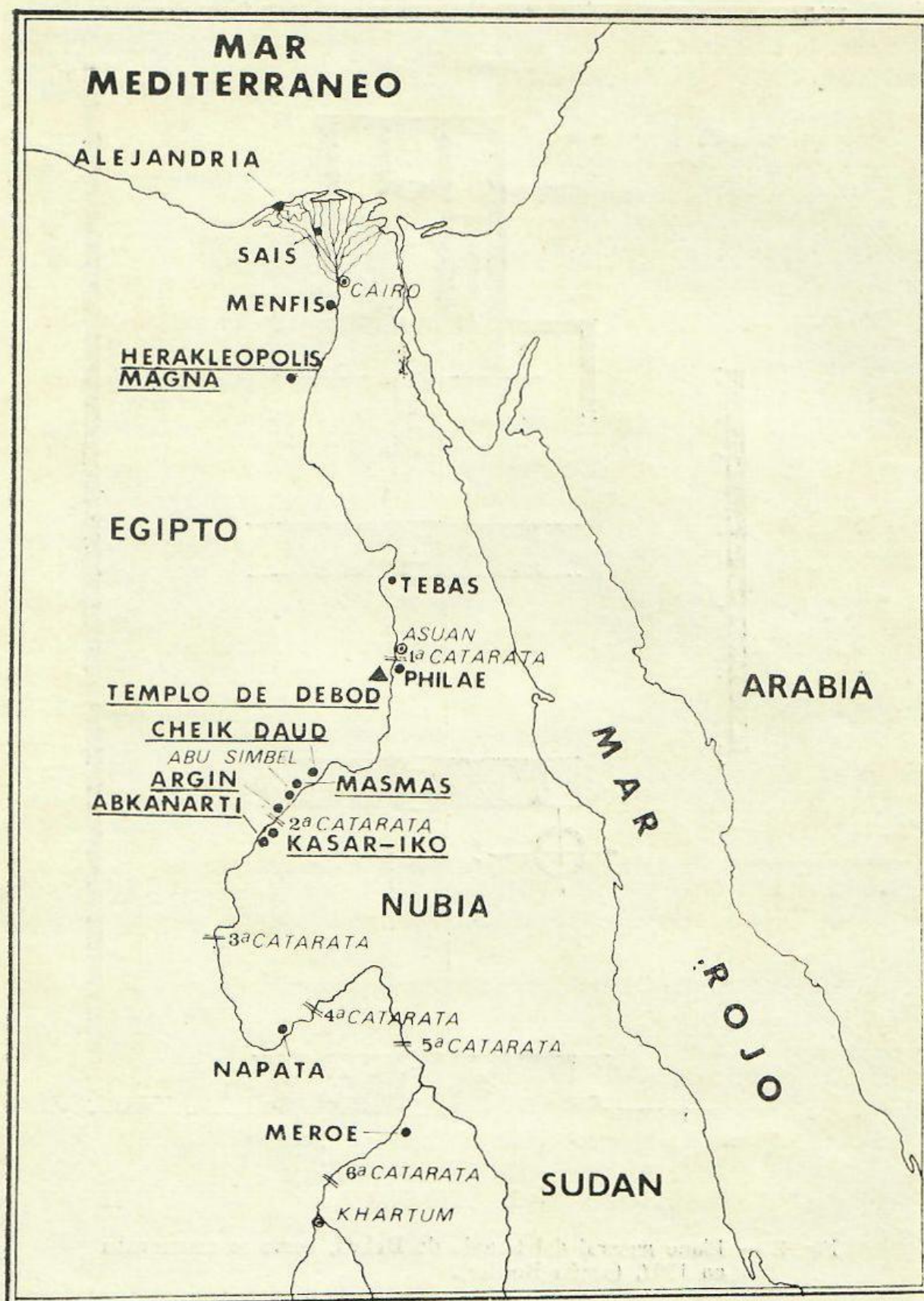


Fig. 1 — Situación del Templo de Debod, (aparecen subrayados), donde ha realizado excavaciones la Misión Arqueológica Española en Egipto.

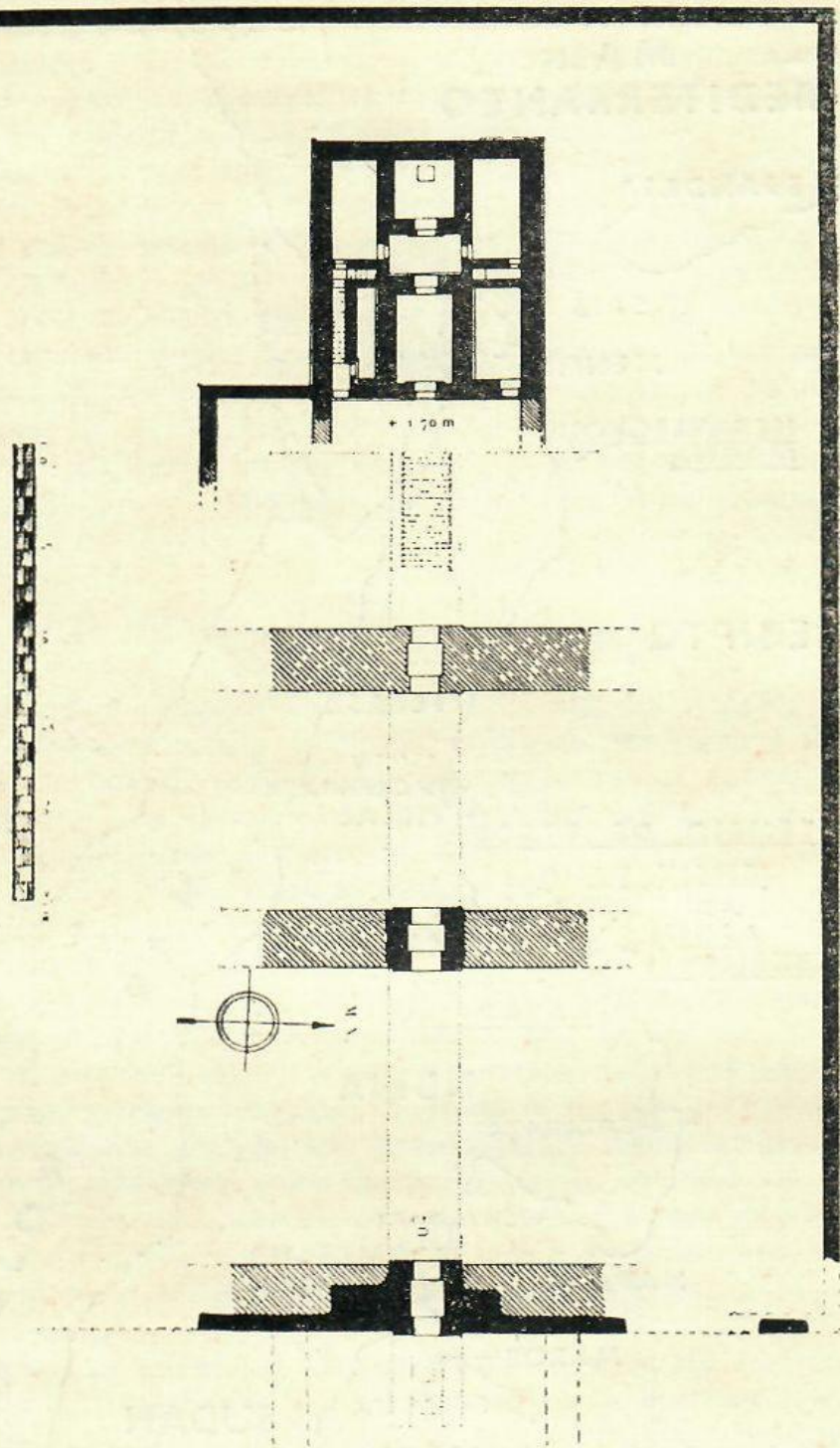
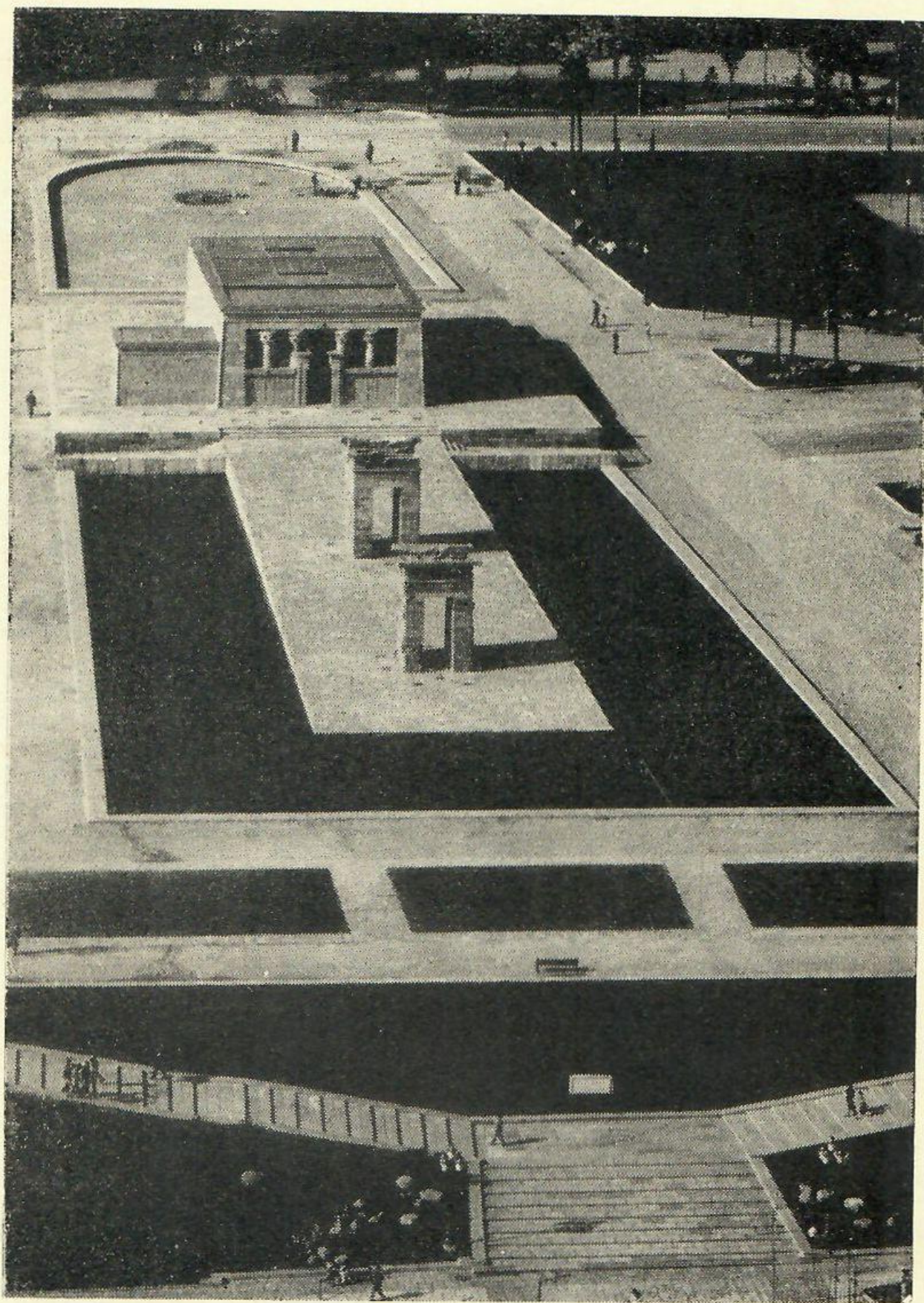
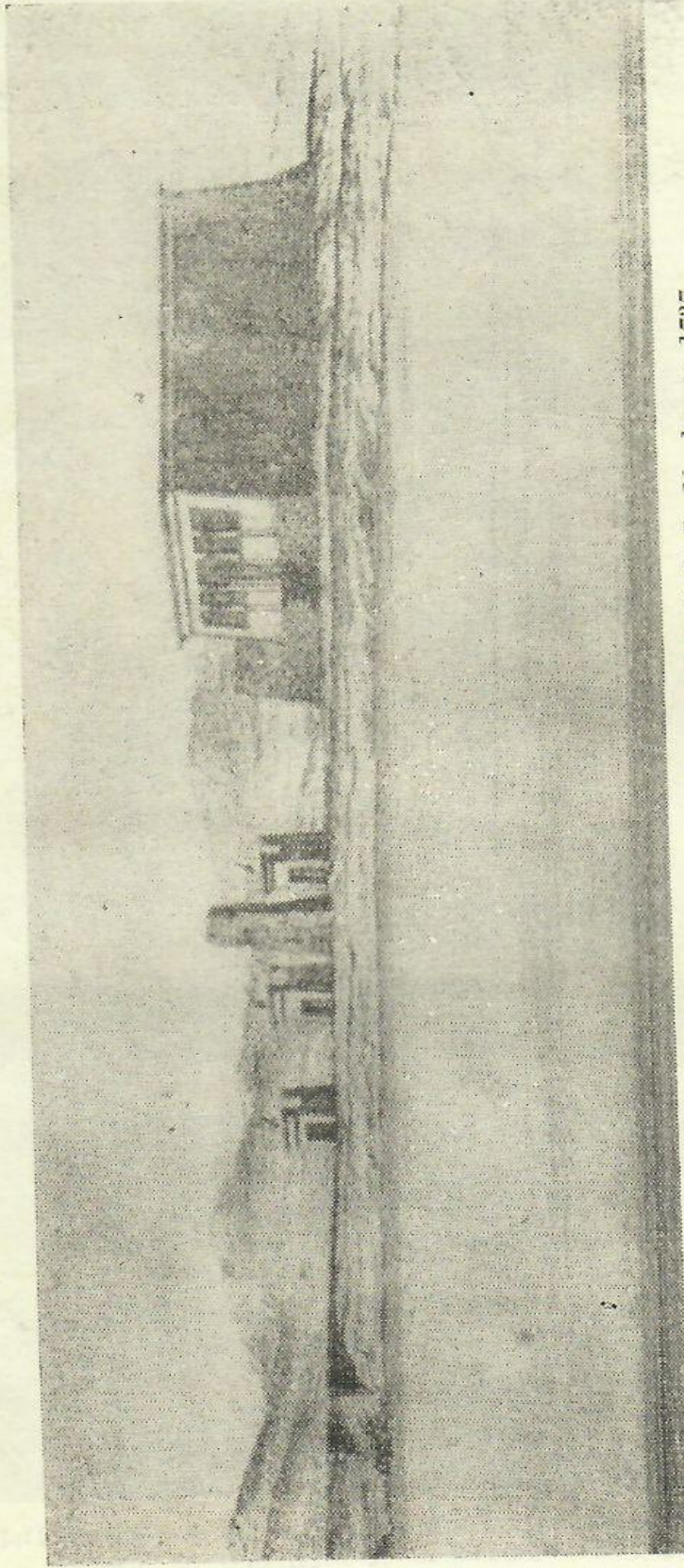


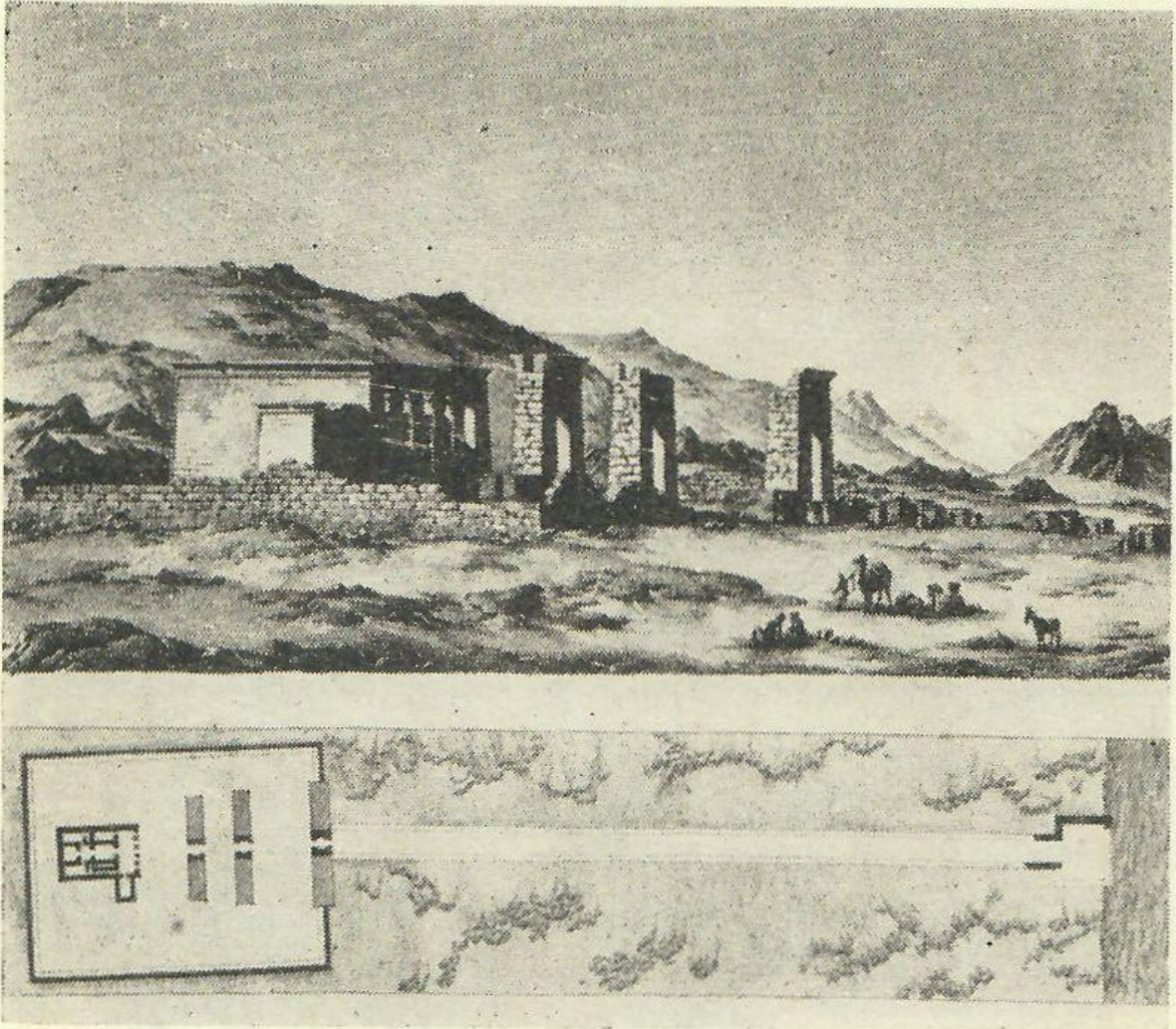
Fig. 2 — Plano general del templo de Debod, como se conservaba en 1907, (según Roeder).



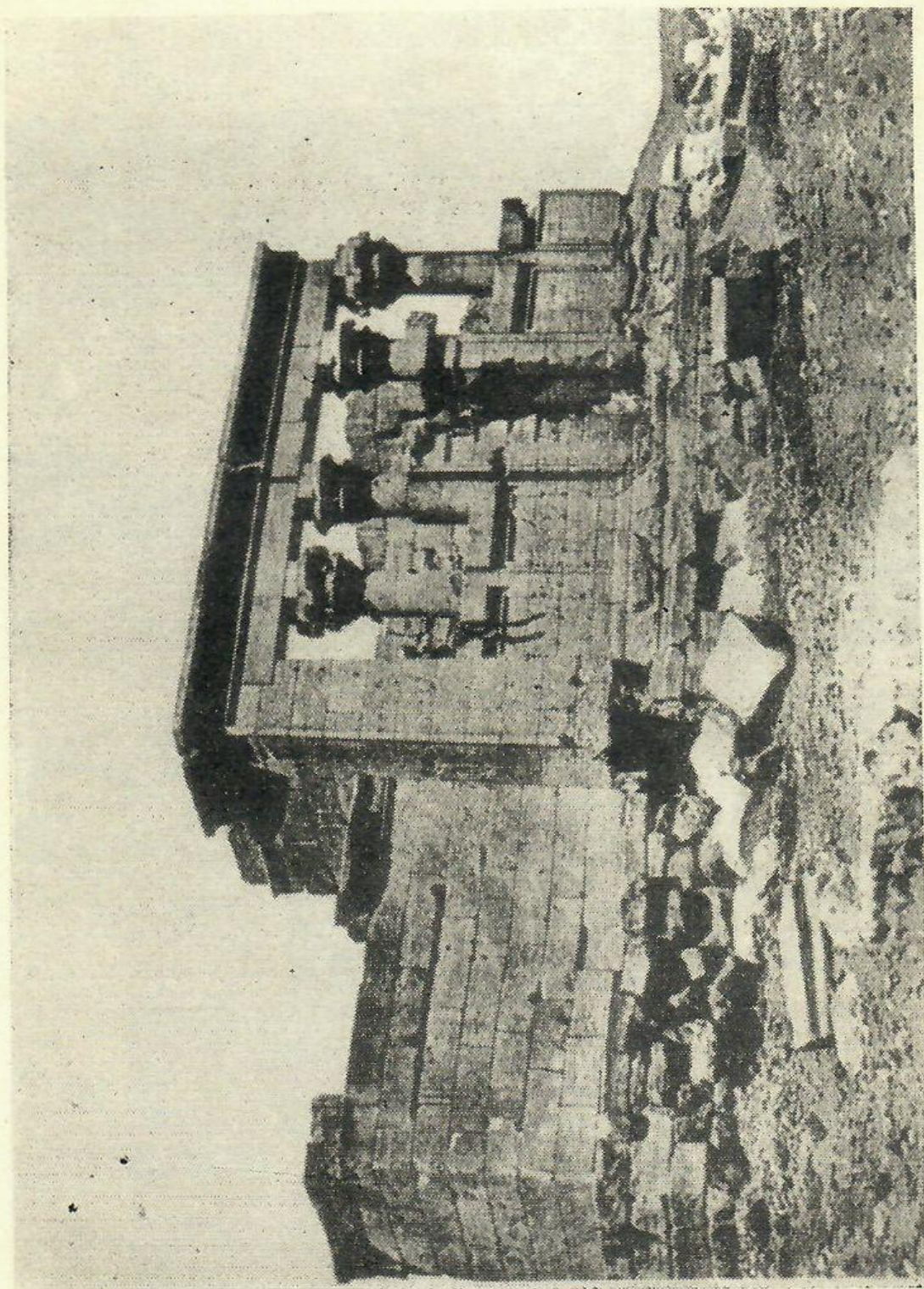
Lám. I — Vista general del actual emplazamiento del templo de Debod en el parque del «Cuartel de la Montaña» de Madrid.



Lám. II — El templo de Debod conforme lo dibujó F. L. Norden en 1737.



Lám. III — Plano y vista general del templo de Debod en 1819, por F. C. Gau



Lám. IV — La fachada y la capilla lateral del templo según los fotografió M. Ducamp, en 1850.

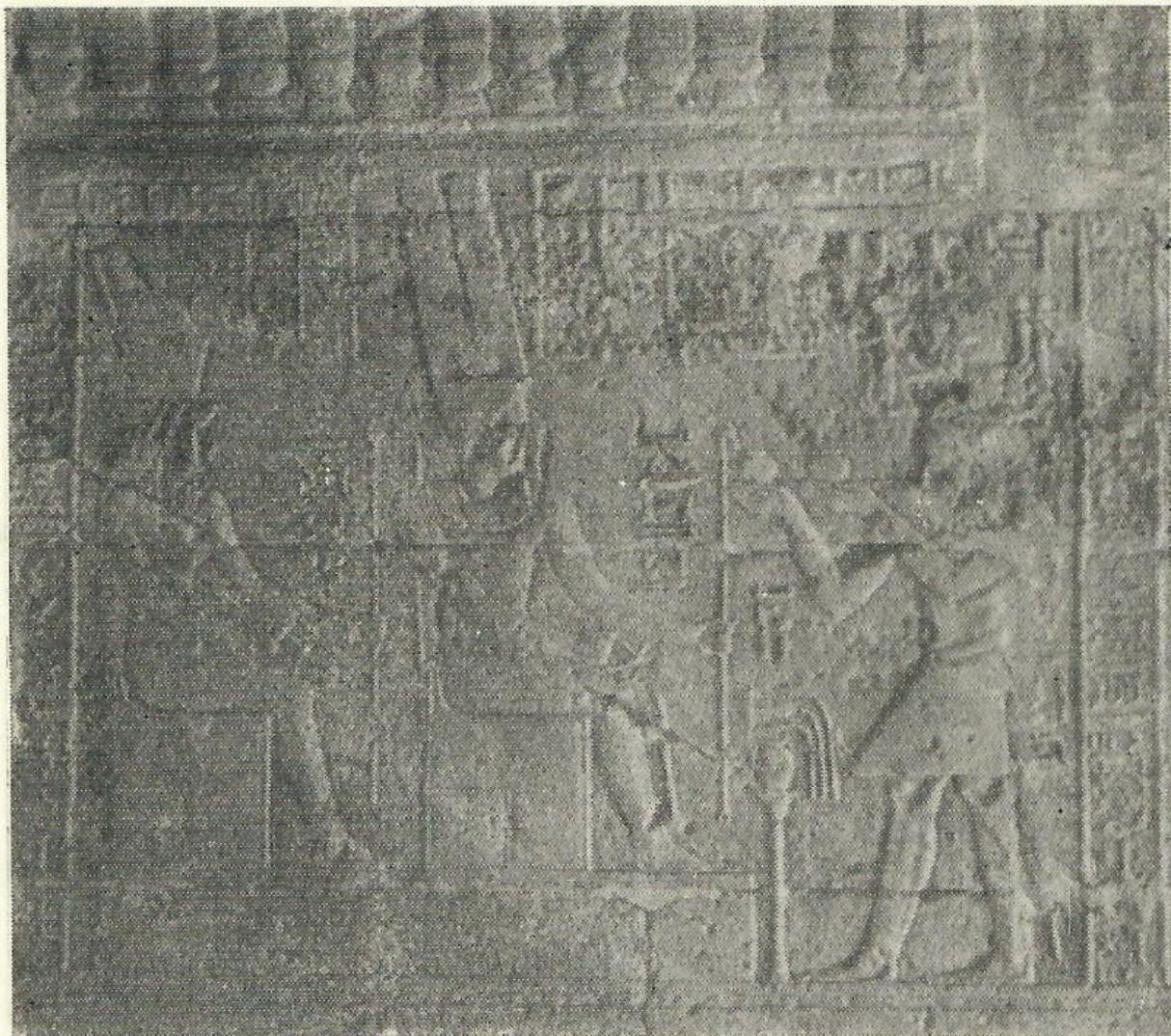


Lám. V — El faraón Azakheramon adora al dios Shu, dios del aire,
y a su esposa Tefnut, diosa del fuego.

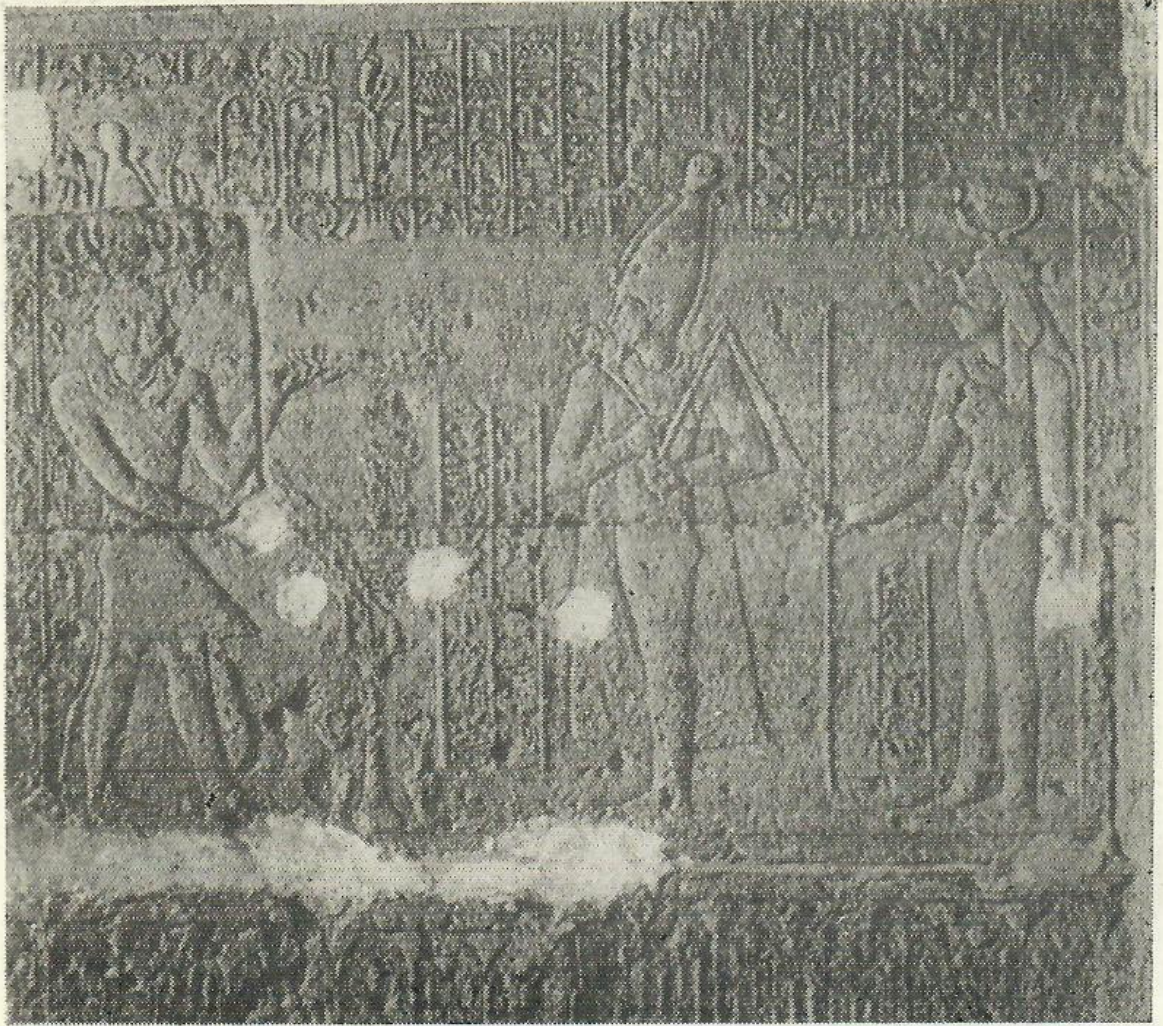




Lám. VI — Azakheramon ofrece panes y frutos al dios Amón.



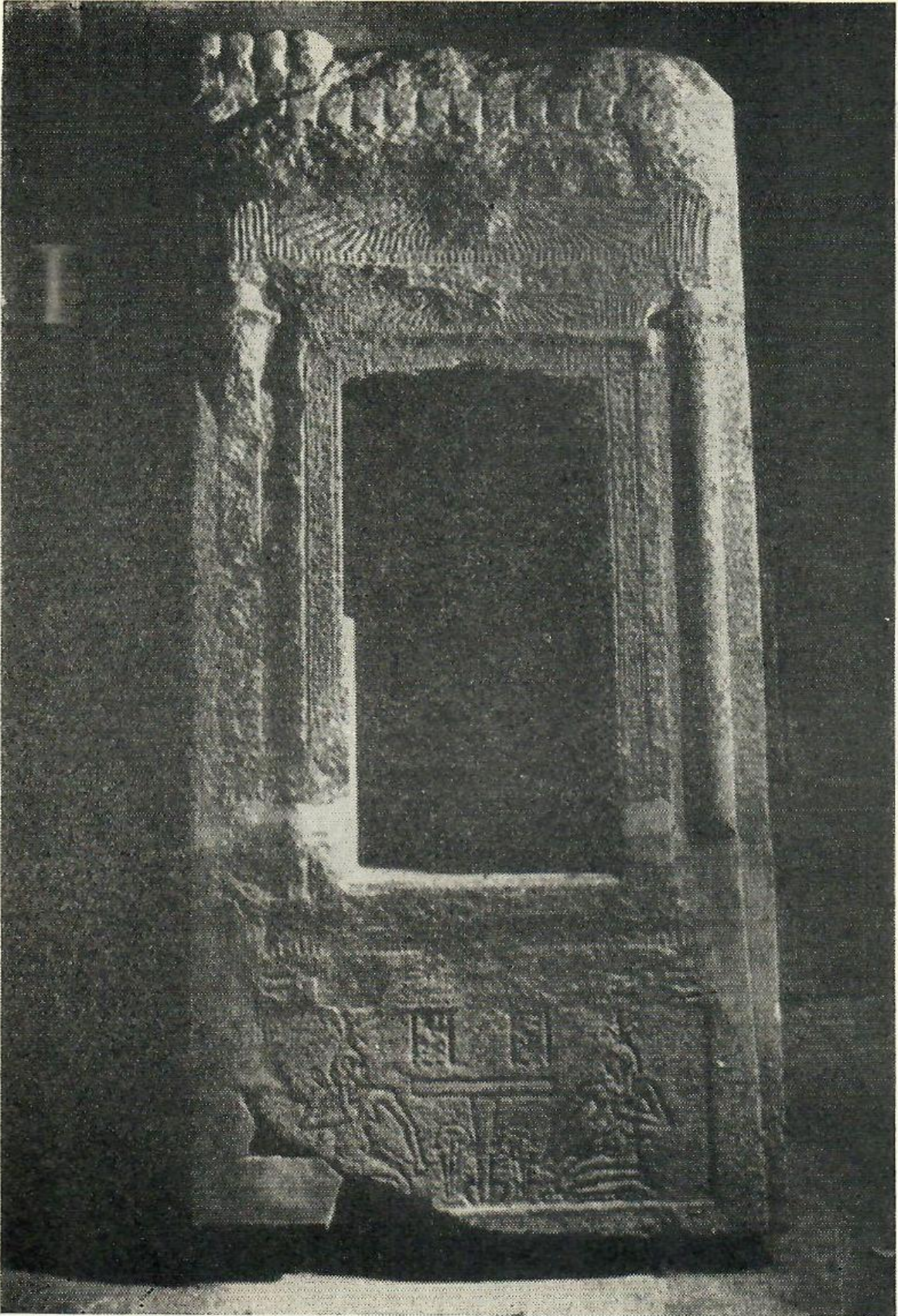
Lám. VII — Azakheramon ofrece dos vasos de vino ante la diosa Mut y su esposo Amón.



Lám. VIII — Azakheramon hace o'rendas de incienso y agua de purificación ante Osiris e Isis.



Lám. IX — Azakheramon adora a Osiris e Isis y les ofrece un rico collar.



Lám. X — El naos o altar sagrado del templo de Debod, donado por Ptolomeo XIII (80-51 a. de J. C.), hermano de la famosa Cleopatra.